

ponderará en la triste hora de la llegada de la muerte y del comun é irrevocable fallo : cuando del cuerpo, de la patria, de los parientes, de los amigos, de las dignidades, de los honores, de las pompas, de las grandezas, de las ilusiones, de los placeres, de las delicias, y de todo lo que conduce al prestigio y á la mágia de nuestras engañadas pasiones, separada y á viva fuerza arrancada el alma, sola, desnuda, inerme la infeliz, ni de cosa alguna acompañada, como no sea de sus buenas ó de sus malas obras, deberá comparecer ante el tribunal divino para oír por sí misma la decision y sentencia de su eterna suerte, entonces corresponderá al poderoso Arcángel revisar las cuentas, examinar las partidas, balancear con delicado fiel los méritos, y, ó bien con festivo y risueño semblante invitarla á los goces inmortales, ó ¡ay! con grave y sentido ceño y á la fatal inclinacion del nivelador dejarla hundirse... ¡Dios mio, piedad por mí : piedad por todos nosotros!!!... dejarla hundirse en las sempiternas y angustiosísimas llamas...!

13. Tamaña idea ; semejante consideracion, hermanos míos, ¿no será para mí, para vosotros y para todos cuantos fieles y creyentes haya en el universo mundo, no será por sí sola el mas poderoso de los motivos para venerarlo con especial ternura y fervor de culto, para derramar lágrimas y votos en sus sacrosantos altares, para tener de continuo en todos nuestros corazones y en nuestros labios su dulcísimo nombre, para invocarlo sin descanso, y con toda la fuerza de nuestro espíritu en medio de tantos y tan peligrosos encuentros y accidentes que tan profundamente contrarian la felicidad de nuestro postrer momento ?

14. ¡Oh potente y glorioso Arcángel! Vos que desde el primer instante de vuestro ser, allá en la oscuridad de la revelacion y de la fe, y entre la luz y los ardores de la caridad consumada que felizmente en este momento resplandecen, sosteniendo con tanto celo y decision el decoro de Dios y de Jesucristo, y que por lo mismo os habeis hasta ahora tan altamente ocupado de nosotros y de nuestra salvacion, no permitais por el santo amor de Dios, no permitais que por nuestra culpa y falta nos hallemos sin vuestro amparo, no : ni jamás suceda que con razon aburrido de nuestras continuas y vergonzosas caidas tengais al fin que abandonarnos al capricho y poder de aquellos enemigos que con ciego furor y rabia intentan inicuaamente reparar con la nuestra su perdicion eterna. Impulsad, sostened é inflamad, invicto guerrero, con vuestro celo nuestra indiferencia, con vuestro valor nuestra flaqueza, con vues-

tra caridad la tibieza nuestra, que así tanto mas gratos serán á Dios, á Jesucristo y á Vos mismo nuestros triunfos y victorias : y como firme sostenedor de la militante Iglesia, y protector constante de todos los fieles ; inspirad, ínclito héroe, al Santo Padre de los latinos montes á fin de que como visible cabeza, sus vastos y apostólicos cuidados redunden siempre mas, y gracias á Vos, en beneficio de todo el orbe católico : felicidad las nobles y gloriosas fatigas de los Prelados de la Iglesia para que dignos pastores nos gobiernen con su prevision y celo : y resguardad, ó pródigo dispensador de las divinas gracias, con amiga y amorosa mano á tantos pueblos, ciudades, países y naciones que reverentes á Dios, fieles á Jesucristo, y admiradores de vuestras glorias forman el nuevo, moderno, victorioso y escogido pueblo : defendedles, poderoso Arcángel, protegédles contra todo conflicto y desgracia ; y deramando de continuo sobre todos ellos, sobre todos nosotros nuevas gracias y repetidos favores, alcancen por vuestra intercesion y medio todas las generaciones de las generaciones de los creyentes el fruto y las mercedes del culto y obsequio con que os veneran, á fin de que combatidos y vencidos con cristiano y heróico valor cuantos crueles y formidables enemigos fuera y dentro de sí mismo tiene el hombre, y requeridas sus obras en el justo fiel de nuestra exactísima balanza alcancemos todos de Dios favorable sentencia, y decreto de inmortal y sempiterna paz. Amen.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL.

I. *Michael princeps magnus, qui stat pro filiis populi sui.* (Dan. XII, 1). Se proponen dos muy nobles cualidades de san Miguel, pues se muestra : 1.º muy sublime en la dignidad por la proximidad con Dios : *Michael princeps magnus* ; 2.º vigilantísimo en el cargo que le diera Dios del cuidado de las almas : *Qui stat pro filiis populi sui.*—El entender, el conocer y el amar es la naturaleza, la vida, el destino y la ocupacion de los Ángeles : entre ellos lleva las primicias san Miguel, quien recibió el mando de todas las angélicas escuadras, y fue constituido árbitro de las almas que pue-

dan salvarse. — Miguel es amoroso protector del cuerpo universal de la Iglesia, y la defiende de la herejía y del dragon infernal: es particular y fiel guarda de cada una de las almas á él encomendadas, á las que protege durante el camino de la vida, conduciéndolas por fin al paraíso en la hora de la muerte: *Repræsentat eas in lucem sanctam.*

II. *Consurget Michael princeps magnus.* (Dan. XII). El arcángel san Miguel es príncipe y grande: 1.º con respecto á Dios, quien lo ha ensalzado; 2.º entre los Ángeles, á quienes preside; 3.º sobre los hombres, á quienes protege. — Dios sublimó á Miguel de manera, que lo mira como el mas excelso no solo de todos los hombres, sino tambien de todos los Ángeles en razon á su esencia ó naturaleza, á su gracia y á su gloria: 1.º en razon de la naturaleza en que por el mismo Dios fue creado; 2.º en razon de la gracia con que fue adornado; 3.º en razon de la gloria con que fue enriquecido. — Miguel obtiene de Dios una cierta preeminencia sobre los demás Ángeles, si no en todo, cuando menos por lo de la rebelion de Lucifer; pues que entonces se constituyó jefe y príncipe de los Ángeles buenos: 1.º en el ejército que fue levantado contra los rebeldes; 2.º en la lucha habida contra Lucifer y los malos ángeles sus secuaces; 3.º en la victoria sobre los mismos conseguida. — Los Ángeles de las jerarquías ú órdenes inferiores tienen el cuidado y custodia de las particulares personas, pero Miguel es el gran príncipe á quien está confiado el cuidado, no de una persona, no de una parcial provincia, sino primero de la Sinagoga, y luego de la Iglesia.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Consurget Michael princeps magnus, qui stat pro filiis populi tui. (Dan. XII, 1).

Michael unus de principibus primis venit in adiutorium meum. (Ibid. x, 13).

Quis major est in regno cœlorum? (Matth. XVIII).

Oculi ejus ut lampas ardens: vox ejus ut vox multitudinis: brachia ejus quasi species æris candentis: (Dan. x, 6).

Factum est prælium magnum in cœlo: Michael et Angeli ejus præliabantur cum dracone. (Apoc. XII).

In cœlum conscendam, super astra Dei exaltabo solium meum: sedebo in monte testamenti in lateribus aquilonis: ascendam super altitudinem nubium, similis ero Altissimo. (Isai. XIV, 13, 14).

Dominus tecum est quasi bellator fortis. (Jerem. XX, 11).

In brachio virtutis tuæ dispersisti inimicos tuos. (Psalm. LXXXVIII).

In multitudine gloriæ tuæ deposuisti adversarios tuos. (Exod. XV, 7).

Vidi Satanam sicut fulgur de cœlo cadentem, et cauda ejus traherat tertiam partem stellarum. (Apoc. XII).

Apprehende arma et scutum. (Psalm. XXXIV, 2).

Disperde superbos in furore tuo, et confunde eos. (Job, XL).

Fiant tamquam pulvis ante faciem venti, et Angelus Domini coarctans eos. Fiat via illorum tenebræ, et lubricum, et Angelus Domini persequens eos. (Psalm. XXXIV, 5).

Constituit eum dominum domus suæ, et principem omnis possessionis suæ; ut erudiret principes ejus sicut semetipsum, et senes ejus prudentiam doceret. (Psalm. CIV).

Cum Michael arcangelus cum diabolo disputans, altercaretur de Moysi corpore, non est ausus judicium inferre blasphemix, sed dixit: Imperet tibi Dominus. (Judæ, 9).

Angelos vero, qui non servaverunt suum principatum, sed dereliquerunt suum domicilium, in judicium magni diei vinculis æternis sub caligine reservavit. (Judæ, 9).

Induite vos armaturam Dei, ut possitis stare adversus insidias diaboli. (Ephes. VI).

Figuras de la sagrada Escritura.

Las palabras de un Profeta al rey Josafat, ó mas bien á su acobardada tropa, cuando se vió sorpresa de un inmenso ejército de moabitas y de amonitas, diciéndoles: *Nolite timere, nec paveatis hanc multitudinem: non est enim vestra pugna, sed Dei* (II Par. XX, v. 15), pueden ponerse en boca de Miguel en el gran conflicto celeste arengando á los Ángeles fieles.

Es opinion de los expositores y de los santos Padres que las mas esclarecidas empresas de proteccion y de defensa del pueblo santo han sido obra del arcángel san Miguel: segun ellos, condujo á los israelitas por medio de la columna de fuego en su largo viaje desde la tierra de esclavitud á la de promision: segun ellos, hizo las veces de Dios sobre el Sinaí cuando la promulgacion de la ley: segun ellos, se apareció á Jostué, y lo animó al asalto de Jericó: segun ellos, destruyó el ejército de Senaquerib en una noche. (Exod.

XIII, 21; Act. VII, 53; Josue, v, 13; IV Reg. XIX, 35).— (Véase san Hilario, l. I de *Trin.*, y el Viviano t. I, pág. 271).

José, constituido por Faraon virey del Egipto, es símbolo de san Miguel enaltecido por Dios á príncipe de la celeste milicia; y de aquí, que de la misma manera que aquel debía ser venerado y acatado de todos los súbditos (*Genes. XLI*), este merece especial honor y culto de todos los hombres.

Como Saul *ab humero et sursum eminebat super omnem populum* (I Reg. IX), así, segun el parecer de los santos Padres, Miguel fue de Dios sublimado sobre todos los demás espíritus celestes.

En Aaron, cuando por mandato de Dios con el incensario en la mano se puso en medio de los israelitas, la mitad ya consumidos por el fuego, y la otra mitad todavía vivos, puede reconocerse á san Miguel victorioso entre los Ángeles fieles y los ángeles rebeldes: *Stans inter mortuos et viventes*. (Num. XVI, 48).

Sentencias de los santos Padres.

Michael: quis ut Deus? (*S. Greg. hom. XXXIV, in Evang.*).

Quamvis omnes milites cæli maximo cum honore debeamus excolere, præcipue tamen gloriosissimum Michaellem cælestis exercitus ducem, et primatem. (*S. Laur. Just. serm. de S. Mich. c. 2, n. 60*).

Primum locum obtinet inter mille millia, et decies mille myriades Angelorum; et proxime ac citra ullum stuporem canit ter sanctum et admirabilem hymnum Michael, qui est maxima et clarissima stella angelici Ordinis. (*S. Pantal. Mart. in encom. S. Mich. apud Lipom.*).

Tibi, ô Michael, duci supernorum spirituum, qui dignitate et honoribus prælatus es cæteris spiritibus supernis, tibi, inquam, suplico. (*S. Basil. hom. de Ang.*).

Michaeli veneratio debita est, ut eminentissimo Angelorum, ut sapientissimo omnium. (*Tert. l. 2 adv. Marc. 10*).

Michael positus in sublimitate cælesti, excultus omni gloria angelica. (*Id. ibid.*).

Sanctis spiritibus prælatus est Michael, sicut Lucifer malis. (*S. Laur. Just. l. supra cit.*).

Michael Angelicarum copiarum dux. (*S. Basil. loc. cit.*).

Sacræ militiæ princeps. (*Sophron.*).

Michael præliatur omnibus viribus. (*Tert. Apolog. IV*).

Operarius victoriæ Dei. (*Id. l. de Pat. 12*).

Quid pravius, quid malignius, quid adversario nostro nequius? qui posuit in cælo bellum, in paradiso fraudem, odium inter primos fratres, et in omni opere nostro zizania seminavit. (*S. Aug. serm. commun. 4*).

Lucifer quanto sapientior et celsior fuit, tanto deterius deliquit et gravius ruit. (*Id. lib. cur Deus homo*).

Sed, et istorum tam excellentium maximus est mihi Michael: quippe qui et illius alterius testimonio princeps in prælio, princeps in orationis suffragio, usque ad finem sæculi, princeps iste principatur populo Dei. (*S. Rupert. Abb.*).

Archistrategus divinorum exercituum. (*Niceta*).

Non autem abs re illam sacrosanctam mater honorat Ecclesia, quem sui specialem et proprium novit esse custodem, intercessorum assiduum, curiæ cælestis principem, et animarum electarum sedulum susceptorem. (*S. Laur. Just. loc. cit.*).

Angelus Michael cæteris Angelis diligentior est circa genus humanum. (*S. Cæsar. apud La Selve*).

Terram uno momento pervadit Michael, piosque, qui affliguntur, adjuvat, recreat, consolatur. (*S. Pant. Mart. loc. cit.*).

Agnoscant singuli, agnoscant omnes protectorem suum (*Michaellem*). (*S. Laur. Just. loc. cit.*).

Quoties miræ virtutis aliquid agitur, Michael mitti perhibetur. (*S. Greg. hom. XXXIV in Evang.*).

Ut olim Sinagogæ, ita nunc Ecclesiæ totius præses et princeps. (*S. Basil. loc. cit.*).